

La congregacion de Ritos destinó el dia de hoy para que en el Arzobispado de Valencia y en algunas otras Diócesis se celebrase su fiesta.

La Oracion de la Misa es la que se sigue :

O Dios, que para ilustrar á tu Iglesia, te dignaste honrar con la palma del martirio, y con gloriosos milagros al bienaventurado Canuto, Rey de Dinamarca; concédenos por tu bondad, que así como él fué imitador de la Pasion de Jesucristo, así nosotros imitando al mismo Santo, merezcamos llegar á la eterna felicidad de que él goza. Por el mismo Señor nuestro, etc.

La Epistola es del capítulo 10 de la Sabiduria.

El Señor trajo al justo por caminos rectos, mostróle el reino de Dios, y le dió la ciencia de los Santos: le felicitó en sus trabajos, y le hizo coger el fruto de ellos: le asistió contra los que querían sorprenderle con engaños, y le llenó de honores: le guardó de sus enemigos, defendió de los seductores, y lo empeñó en un fuerte combate para que venciese, y supiese que la sabiduria es más poderosa que todo. Esta no abandonó al justo cuando fué vendido; sino es que le libró de los pecadores: descendió con él á las prisiones, y no le desamparó en las cadenas hasta poner en sus manos el cetro, y poder regir contra los que le oprimian; y descubrió por falsarios á los que le calumniaron: y el Señor nuestro Dios le dió una gloria eterna.

REFLEXIONES.

Caminase con seguridad cuando el Señor es quien nos guía. De nosotros pende unicamente el lograr á este divino conductor. Sea puro nuestro corazon, sean rectas nuestras intenciones, y tambien lo serán nuestros caminos. Si no seguimos al Señor, y si solamente nos buscamos á nosotros mismos; ¡qué maravilla es que andemos descaminados!

La ciencia de los Santos es una ciencia práctica. Es menester saber lo que es menester obrar, y es menester obrar lo que se sabe que es menester. Saber la ley de Dios con una ciencia seca, estéril, y puramente especulativa, es saberla como la saben los demonios, y ese género de ciencia no es la ciencia de los Santos.

Los trabajos que padecen las almas santas siempre las llenan de honor: y no es éste el único fruto que sacan de sus trabajos. Ninguno hay que no rinda ciento por uno; y todo entra en provecho al que padece por Dios. No solo premia todo lo que se hace por él, sino todo lo que se desea hacer. Admite el deseo, como pudiera el efecto. ¡O qué buen dueño tenemos en nuestro amoroso Dios! Recompensa lo que se quiere hacer, como si ya estuviera hecho. Solo con desear agradarle, ya se le agrada.

Búrlese el mundo de las almas justas: haga chacota de su simplicidad, de su rectitud, y de su vida arreglada. En vano se cansa, que la virtud siempre ha de ser respetable. Este es un reconocimiento, que hasta los mas relajados le han de tributar.

Aunque todo el universo conspire contra el que es verdaderamente virtuoso, no le podrá dañar. No gusta Dios de siervos cobardes, que estos poco durarán en su servicio: quiere siervos generosos, y fieles. El mismo los empeña en el combate; pero siempre para hacerlos conseguir mas gloriosa la victoria. Nunca son vencidos sino los que no son fieles. ¡O qué bello espectáculo es el de la innumerable multitud de tantos invictos mártires! ¿Qué pudo la malicia de los hombres, qué pudo todo el infierno junto, armado contra los Santos? En los calabozos hallaron la libertad, sobre los cadalsos encontraron las coronas, la muerte les franqueó la vida, y en la misma ignominia se hallaron con la gloria eterna. Así recompensa Dios á los que le sirven. ¿Cuando nos resolveremos nosotros á servirle?

El Evangelio es del capítulo 16 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos las máximas necesarias para conseguir la vida eterna, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame; porque el que quiera salvar su alma, la ha de perder (esto es, retraer de las delicias del siglo); y el que así la perdiere por mí la encontrará en la vida eterna. ¿De qué aprovecha al hombre lograr todas las cosas del mundo, si pierde el alma? ¿O qué comutacion dará el hombre por ella? Sabed: que el Hijo del Hombre ha de venir al juicio universal en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entonces remunerará á cada uno según sus obras.

MEDITACION.

Que el cristiano debe vivir una vida mortificada.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no es posible ser perfecto cristiano, sin ser mortificado, sin renunciarse á sí mismo; y no es posible salvarse sin ser cristiano. Una vida delicada y regalona nunca fué vida cristiana. La cruz, la mortificacion, y la penitencia son los rasgos mas propios, mas expresivos del retrato de un cristiano.

¿Cómo es posible seguir á Jesucristo, sin llevar su cruz, y sin llevarla todos los dias? ¿Cómo es posible caminar por las huellas que nos dejó estampadas, sin renunciarse á sí mismo? ¿Cómo es posible tener parte en su gloria, sin tenerla en su pasion?

Vivirá el mundo en sus alegrías, y en sus placeres; pero vosotros, dice el Salvador, debeis ignorar los placeres, y las alegrías del mundo. ¿Con quién habla Jesucristo? ¿Habla por ventura con los mundanos, con aquellos que se entregan á la glotonería, y á las diversiones? ¿No se dirige á mí este divino oráculo? ¿Qué autoridad superior ha derogado á esta ley? Y si este precepto obliga indispensablemente á todos los cristianos: si esta ley subsiste en todo su vigor: ¿qué será de aquellas personas tan inmortalizadas, tan enemigas de la cruz, tan sensuales? ¿Qué será tambien de mí? ¿Acaso tengo yo dos caminos para ir al cielo? ¿Acaso hay dos Evangelios para mí? ¿Nuestras costumbres son semejantes á las costumbres de los Santos? Y en medio de una diferencia tan enorme, en medio de un des-camino tan visible, ¿se vive sin susto, se divierte con placer, y se está con tranquilidad?

Cuando Jesucristo aseguró que el que no llevaba su cruz, el que no se mortificaba todos los dias no podia ser su discípulo; ya sabia muy bien que el tiempo que precede á la cuaresma, es tiempo de carnaval; esto es, un tiempo de diversiones, un tiempo de disolucion, un tiempo de desórden. ¿Pues por qué no exceptuó este tiempo? ¿Por qué no privilegió estos dias? Pero digámoslo mejor: ¿Qué impiedad, qué espíritu de irreligion ha introducido dias de libertad, dias de disolucion en la vida del cristiano?

Mi Dios: ¡á cuantos harán gemir en algun dia estos misterios de iniquidad, estos estilos escandalosos, estas reliquias que nos dejaron las máximas del paganismo! Pues Vos os habeis dignado

de descubrirme su enorme deformidad, haced, Señor, que las mire con todo el horror que mi religion me inspira; y no permitais que mi conducta desmienta lo que siento, y lo que creo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera si estas palabras de Jesucristo: *abrazarse con la cruz, llevarla todos los dias, hacerse violencia, renunciarse á sí mismo, pasar toda la vida en el llanto, y en la penitencia, so pena de no entrar jamás en el cielo, de no ser reconocido por su discípulo*; considera, digo, si todo esto puede admitir alguna interpretacion benigna; si puede autorizar la vida ociosa, delicada, y sensual de las gentes del mundo. ¿Acaso nó lo dijo bien claro Jesucristo? ¿Pues qué piensas tú? ¿Y qué pensarás en la hora de la muerte? ¿Pero será entonces tiempo de comenzar á descubrir y á penetrar el verdadero sentido de estos divinos oráculos?

Compon estas ideas de inocencia, de modestia, de perfeccion cristiana, componlas con las alegrías del tiempo de carnaval. Compon estas máximas de Jesucristo con los juegos, con los bailes, con las comilonas, con las licencias profanas de este tiempo.

Rey era S. Canuto; y no creyó que por serlo estaba dispensado de las máximas de Jesucristo. Tan mortificada, tan penitente fué su vida en la elevacion del trono, como pudiera ser la de un anacoreta en la oscuridad del desierto. Los ayunos, y la maceracion del cuerpo se acabaron cuando se le acabó la vida. ¿Si pensaría el Santo que hacia demasiado en lo que hacia? ¿Y si habrá alguno tan atrevido que le tenga por imprudente en lo que hizo? Caminó por el camino por donde fué Jesucristo. ¿Por ventura se nos ha descubierto á los demás otro sendero? Ciertamente no nos atreveremos á decir que vamos por donde fueron los Santos. ¡Pues qué error, qué locura es pensar arribar al mismo término por caminos tan opuestos! ¿Cuándo discurrirémos en punto de religion, y en el negocio de nuestra salvacion eterna, como discurrimos en todos los demás negocios?

Desde este instante, Dios mio, desde este instante, penetrado de tan terribles verdades, siento un vivísimo dolor de haber vivido descaminado por tanto tiempo. Sí, divino Salvador mio: sí, persuadido estoy á que es menester evitar estas fiestas mundanas, estas falsas alegrías. Convento en que la vida del cristiano debe ser una vida de mortificacion, y de cruz. Bien sé que ni mis ideas ni mis errores mudarán jamás este sistema. Ni yo quiero seguir otro confiado en vuestra divina gracia, y esperándolo todo de vuestra infinita bondad.

JACULATORIAS. — Los que son de Jesucristo, ¿ cómo pueden vivir sin crucificar su carne con todas sus pasiones, y con todos sus desordenados deseos? (*Ad Galat. 5.*)

No hay proporción entre todo lo que podemos padecer por Jesucristo en este mundo, y la gloria que nos espera en el otro. (*Ad Rom. 8.*)

PROPOSITOS.

1 Resuélvete á comenzar desde este mismo dia una vida verdaderamente cristiana; esto es, mortificada, reputando la mortificación como virtud propia de los escogidos de Dios: y abrázala como virtud propia tuya de todos los dias, y de toda la vida. Pero no te contentes con una idea general. Determina en especie, y en particular las cosas en que has de mortificarte, y no salgas de la oración presente, sin haber hecho al Señor algun sacrificio, como de no concurrir á tal conversacion, de abstenerse de tal y tal diversion, de no jugar hasta despues de Pascua; y en fin, de que no se te pase dia alguno sin ejercitarte en algunos actos de mortificación. Sobre todo te has de determinar á aprovecharte en adelante de todas aquellas mortificaciones involuntarias y prevenidas, con que el Señor tiene gran cuidado de salpicar todos los gustos de esta vida: las que siempre se deben aceptar con alegría y con reconocimiento, ó á lo menos con una perfecta resignacion en su divina voluntad.

2 Hay algunas mortificaciones, que son de precepto, las cuales consisten en privarse de todo lo que es pecado, ó puede ser ocasion de pecar, por mas gusto, y complacencia que se tenga en ello: espectáculos profanos, objetos provocativos, lugares sospechosos, leccion de libros emponzoñados, etc. Hay otras mortificaciones que son de consejo; pero sin las cuales no se pueden guardar las de precepto. Estas son indispensables, aquellas son necesarias. Pocos hay que no se condenen por falta de mortificación. Otras mortificaciones hay desconocidas, á la verdad, á las almas imperfectas y tibias: pero de las cuales hacen gran caudal las que son verdaderamente espirituales. Un dicho agudo, que viene á propósito, y se calla; un gusto ligero, de que uno se priva; una gana de mirar que se mortifica; una curiosidad que se vence; una postura incómoda, que se mantiene; todo esto ofrece mil ocasiones de mortificarnos, y puede servir de materia á innumerables sacrificios, pequeños al parecer, pero de gran mérito en la realidad. Quien ama á Dios, en todo tiempo, y en todo lugar encuentra cien ocasiones de darle pruebas de su amor.

Las mortificaciones pequeñas no siempre son las menos meritorias; y en cierta manera se puede decir, que se encierra en ellas el arte de hacerse santo.

DIA XX.

MARTIROLOGIO.

EL NACIMIENTO DE SAN FABIAN, papa, en Roma, que fué martirizado en tiempo de Decio, y sepultado en el cementerio de Calixto. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN SEBASTIAN, mártir, en Roma, en las cuevas ó bóvedas que llaman catacumbas, el cual siendo capitán de la guardia pretoria en tiempo del emperador Diocleciano, por ser cristiano le mandaron atar á un palo en medio del campo, y que allí le asaetasen los soldados, y últimamente le azotaron con varas hasta que murió. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN NEOFITO, mártir, en Nicea de Bitinia, que de edad de quince años fué azotado, echado en un horno encendido y espuesto á las fieras; y habiendo salido ileso, y confesando públicamente la fe de Jesucristo, fué por último degollado.

SAN MAURO, obispo, en Cesena; célebre en virtudes y milagros.

SAN EUTIMIO, abad, en la Palestina; floreció en la Iglesia por los tiempos del emperador Marciano, así por el celo de la disciplina católica como por sus milagros.

SAN FABIAN, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Fabian Papa, y mártir, era romano, y sucedió al Papa San Antero el año de 236. Su eleccion fué maravillosa. Habíase juntado el clero y el pueblo para nombrar sucesor á S. Antero; y como estuviesen muy divididos los votos, se vió hajar de lo alto una paloma, que derechamente fué á descansar sobre la cabeza de Fabian. Al punto comenzaron á clamar todos los fieles, que Fabian habia de ser su Obispo. Por mas que él se resistió diciendo que era indigno de tan alta dignidad, fué colocado en la silla episcopal, y consagrado por sumo Pontífice en aquellos difíciles y calamitosos tiempos de la cruel persecucion de Maximino.

Mostró bien este Santo Papa su teson, y su vigilancia en conservar la pureza de la fe, y la santidad de la religion cristiana, por el modo con que castigó á Privato, Obispo de Lambisa, en Africa, convencido de herejía, y de vida escandalosa. Los que son de opinion, que el emperador Filipo y su hijo fueron cristianos, afirman que recibieron el bautismo de mano de S. Fa-